



EL SOHO

El arte chino contemporáneo explotó en la última década y batió récords en subastas. El barrio de Beijing que reúne a los artistas emergentes, entre viejas fábricas de la China comunista, referencias posmodernas a Mao y bares que se ponen de moda.





CHINO

POR DIEGO SALAMONE*

Un par de combinaciones de subtes desde el centro de Beijing son suficientes para llegar a la zona de Chaoyan, en las afueras de la ciudad. Después de haber estado unos cuantos días en China, moverse no parece tan complicado, a pesar de que en los carteles sólo se ven ideogramas, que para un occidental son difíciles de entender. La verdadera misión comienza una vez de nuevo en la calle. Mientras el sol de la mañana se hace cada vez más fuerte, hay que explicarle mediante señas a algún conductor de *tuc tuc* -esas motos con cabinas que transportan a dos o tres pasajeros- que queremos llegar al Distrito 798. A diferencia de lo que ocurre con atracciones famosas, como la Ciudad Prohibida o el Palacio de Verano, este barrio no está

15 mil trabajadores a partir de 1957. Una década más tarde, las fábricas se subdividieron -una medida que se tomó para hacer más fácil su manejo- y la sección principal recibió el número 798, que hoy le da nombre al lugar. Tras la muerte de Mao Tze Tung, las reformas económicas a manos de Deng Xiaoping significaron el fin de industrias estatales, y plazas fabriles como la de Dashanzi quedaron obsoletas.

A partir de los 90, esos sitios vacantes comenzaron a ser ocupados de a poco por artistas que, hasta ese momento, no contaban con un lugar estable para exponer sus obras. En 1995, la Academia Central de Arte Chino fue pionera, al alquilar un pequeño loft donde comenzaron a montarse exposiciones y talleres. Tras este primer paso se desencadenó un boca a boca gracias al cual la comunidad bohemia de Beijing, junto a otros artistas chinos y también extranjeros, empezó a nuclearse en el Dashanzi.



“ El Distrito 798 todavía no está marcado en los mapas como atracción turística.

marcado en muchos mapas turísticos. El 798 es el polo del arte contemporáneo de China. Este es el barrio donde el mercado del arte internacional ha puesto sus ojos, desde que el arte moderno chino multiplicó por nueve sus precios en una década -mientras el arte en general los triplicó en el mismo lapso- y algunos de sus consagrados batieron récords en subastas en el último año. El Distrito funciona, entonces, como lo más parecido a un Soho que uno pueda encontrar en la capital china.

Este oasis artístico, también conocido como Beijing Art District, se ha erigido sobre lo que supo ser uno de los parques industriales más importantes de Asia. El complejo de fábricas de Dashanzi fue inaugurado durante los tiempos de la Guerra Fría, bajo el plan de Cooperación Industrial que existía entre China y la Unión Soviética, y empleó a más de

Estudios, talleres y galerías se multiplicaron a causa de lo económico que resultaba montar un lugar propio: el precio del metro cuadrado era menos de un Yuan, algo así como 13 centavos de dólar. De esa forma, los artistas iniciaron la transformación de un centro de producción de armas en un albergue de cultura posmoderna.

A pesar de todos los cambios que ha experimentado su atmósfera, el 798 conserva aun la fachada original de la fábrica militar, diseñada por arquitectos de la República Democrática Alemana, bajo las influencias de la Bauhaus. Por ello, caminar por los interiores de este barrio es un viaje a otra época: veredas angostas, chimeneas de hormigón y enormes construcciones de ladrillo gastado que contrastan con el resto de la megalópolis que es Beijing. Se dejan de escuchar bocinazos y los gigantes carteles

de publicidad son reemplazados por algún que otro slogan que se conserva desde hace décadas, como "Larga vida a Mao".

Mao con iPod

Mientras uno trata de decidir en qué galería de las más de sesenta que ocupan este predio de 100 mil metros cuadrados entrar primero, sorprende en una entrada la escultura de un bebé gigante color púrpura enarbolando un par de banderas rojas. Adentro hay más estatuillas de niños vestidos de militares y montados a tanques, en clara alusión crítica a la edad en que el comunismo chino iniciaba el adoctrinamiento. En la galería está uno de los creadores de las esculturas, Ian Xi, quien cuenta que desde hace once años alquila un pequeño espacio donde "darle vida" a sus ideas.

Sobre los orígenes del 798, dice Ian Xi: "Durante

visión no-convencional de aquellos tiempos sigue sin estar muy bien visto. Por suerte, este lugar funciona como un refugio donde nos podemos expresar sin temor".

La obra de Ian y compañía no es la única con referencias ácidas a los tiempos del maoísmo. Continuando con la recorrida por el 798, son recurrentes las alusiones respecto del período de la Revolución Cultural que se inició en 1966 y durante la cual gran parte de los intelectuales opositores al régimen fueron silenciados. En los cuadros de la siguiente galería una de las obras muestra fotos de libros rodeando a personas atadas de pies y manos; y otra es un dibujo de los Tres Monos Sabios, que no tienen los ojos, las orejas y las bocas tapadas con sus manos, sino con banderas chinas. La figura de Mao aparece por todos lados, pero siempre con algún detalle que le otorga un nuevo sentido: desde una



mucho tiempo, los artistas de la generación del 60 fuimos nómades, moviéndonos de lugar en lugar con nuestras obras a cuestas, para exponerlas, a veces de forma clandestina, en casas abandonadas o lugares recónditos donde pocas personas podían apreciarlas. Pero a medida que esta zona nos fue atrayendo, se formó una gran comunidad y el lugar creció de manera tan acelerada que el gobierno no pudo oponerse a su desarrollo". El escultor, oriundo del sur de Beijing, entra en confianza y en el terreno político: "China no es un país con muchas libertades y por ello tocar temas que critican al gobierno o al poder militar puede ser peligroso. Hay que tener en cuenta que la figura de Mao es todavía sagrada -aparece en todos los billetes, por ejemplo- y no por nada sus estatuas y retratos siguen presentes en cada ciudad. Le dio mucho al pueblo, pero tener una

foto reproducida en versión pop à la Warhol hasta una estatua en la que se lo representa escuchando música con un iPod. El culto a la personalidad del líder revolucionario, reciclado y resignificado.

Grandes y chicos

Así como el 798 alberga a artistas emergentes que alquilan los espacios para montar sus propios estudios o talleres, también es el sitio donde han decidido instalarse grandes centros de arte como la Red Gate Gallery, Cheng Xin Dong International Contemporary Art y Alexander Ochs Galleries Berlin. Estos gigantes ocupan superficies de entre mil y nueve mil metros cuadrados y suelen invitar a reconocidos representantes del arte contemporáneo chino, tales como Cai Guoqiang, Xu Bing o Qiu Zhijie, quien actualmente se encuentra exponiendo

“ La figura de Mao aparece por todos lados, con algún detalle que le da un nuevo sentido.

“ Con la explosión comercial, los alquileres se multiplicaron por seis.



“ El barrio no solo tiene la oferta artística sino además sus opciones gastronómicas.

Breaking through the ice en el Ullens Center for Contemporary Art (UCCA).

Este último centro se extiende en un espacio de ocho mil metros cuadrados y, entre otras más de setenta actividades, está dando lugar a dos jóvenes artistas que conversan con C. Ye Nan tiene 24 años y en 2006 se graduó en la Academia China de Arte. "Con mis trabajos trato de expresar esa sensación de estar siendo enterrados bajo el mismo futuro que cada uno de nosotros ayuda a construir", cuenta mientras señala uno de sus óleos, que representa un universo lleno de cables e imanes. Ding Ding es otra artista invitada por la misma galería y expone una obra llamada "Inmunidad", pequeñas esculturas en arcilla pintada que emulan ser bacterias y virus. "Los expongo sobre teclados y artefactos electrónicos", cuenta la joven de 30 años a la vez que se acomoda sobre su nariz unas gafas coloridas, y agrega: "Son fan-



tasmas que se crearon en mí durante la paranoia del SARS en 2003, cuando todavía estudiaba en la Universidad de Tsinghua. Exteriorizarlos fue mi forma de vencer el miedo". Esa novedosa forma de generar anticuerpos a través del arte parece haber sido lo que motivó a Jérôme Sans, el director del UCCA, a invitar a Ding Ding al 798.

Los bares

Desde hace un tiempo el Dashanzi no sólo brinda una oferta artística, sino que además, como un Soho que se precie, tiene sus opciones gastronómicas. De la mano del aumento de la popularidad del 798, diversos bares, cafés y restaurantes comenzaron a hacerse su propio espacio entre las galerías y al día de hoy funcionan casi treinta locales, cada uno con un estilo particular.

Dentro del 798 Space -la galería más grande del Dashanzi- se encuentra el restaurante Old Factory. Entre mesa y mesa, se exponen unas máquinas que despiertan la curiosidad; uno de los meseros -de impecable uniforme- explica: "Es la maquinaria original, que se conserva desde la época indus-

trial". Resulta que el Old Factory funciona como un museo fabril. A pesar del atractivo menú italiano y la amplia carta de vinos, 65 dólares por persona no es lo que todos los paseantes tienen en mente para un almuerzo casual.

Una opción un poco menos refinada son los bares que se encuentran en varias de las esquinas del barrio. Su mayor atractivo son las mesas al aire libre, que permiten observar el movimiento en las veredas del 798: artistas que pasan con sus óleos bajo el brazo, músicos trabajando a la gorra, grupos de jóvenes paseándose con sus atuendos de diseño y, a lo lejos, graffiteros pintando paredes con ideogramas chinos. Todos estos personajes se pueden divisar desde Dex o Niro Bar, que tienen precios razonables pero se especializan en cócteles, por lo que, en cuanto a comida, no se puede pretender más que un aperitivo.

Sin duda, las propuestas más originales se encuentran en los llamados "Art Cafés". Se trata de locales fusionados con talleres y estudios, donde se puede apreciar el trabajo de artistas, que a veces se lleva a cabo en pequeños escenarios y otras en la mesa más próxima. XYZ es uno de estos sitios y su dueño, Zigg, un fotógrafo alemán de 51 años radicado en Beijing desde hace veinte, asegura: "Uno de los objetivos que buscan quienes vienen a pintar o a crear sus esculturas aquí es ser afectados por el público. Cada cliente que entra y sale produce un cambio en la atmósfera, que termina trasladándose a las obras". La variada carta de XYZ ofrece desde el clásico arroz frito con vegetales al wok, hasta el famoso pato pekinés estofado. Un pescado, acompañado de cerveza Dalí -el nombre no es por el artista, sino por la ciudad de China donde se produce la bebida- y un postre frutal no llega a los 25 dólares.

Según algunos críticos, la proliferación de los comercios es una de las amenazas más grandes que puede sufrir el barrio. A los locales gastronómicos también se suman tiendas de ropa, oficinas y discotecas como Yan Club o Vibes, que han convertido al 798 en un lugar de moda. La consecuencia directa es el aumento de los alquileres, que el Seven Star Group, dueño del complejo, ha sextuplicado en menos de cinco años. Según otras voces, este proceso de popularización del 798 es beneficioso para toda la comunidad artística, dado que el precio de las obras sube, a la vez que el arte contemporáneo chino abre una vidriera al mundo y se afirma internacionalmente tras años en las sombras. Estas apreciaciones discordantes son otro ejemplo de la multiplicidad de voces que resuenan en el Distrito 798, el barrio que convoca desde los nombres de los protagonistas de subastas millonarias hasta los más ignotos artistas emergentes. Un futuro incierto, pero -sin dudas- un presente plural.

*Integrante de ProyectoKiwi junto con Martín Weiz y Santiago López.